

El laboratorio turco. Un siglo de transformaciones radicales y experimentos políticos

Francisco Veiga (Universitat Autònoma de Barcelona)

Resumen / Resum / Abstract

El autor repasa la creación de Turquía i de lo turco desde el siglo XVII hasta el siglo XX. El artículo incluye una tabla con los principales reformadores otomanos y turcos. / *L'autor repasa la creació de la imatge de Turquia i allò turc des del segle XVII fins el segle XX. L'article inclou una taula amb els principals reformadors otomans i turcs. / The author reviews the creation of "Turquia" and "the Turk" since the 17th century to the 20th century. The article includes a board with the main Turkish and Ottoman reformers .*

Palabras clave / Paraules clau / Key Words

siglo XVIII, siglo XIX, otomanos, Turquía. / *segle XVIII, segle XIX otomans, Turquia. / Ottoman, Turkish, 18th century, 18th century.*

1. Turquía: para los europeos, y durante decenas de años, ese nombre vino asociado al miedo y al desprecio. La imagen de los cristianos sometidos al poder de un déspota que gobierna en virtud de sus caprichos crueles y a una religión que era un mero compendio de leyes sanguinarias y lujuriosas, resultaba intolerable para los occidentales.

2. El mito tiene raíces profundas. Se remonta a mediados del siglo XVII y coincide con la decadencia del Imperio otomano. El otrora poderoso y admirable enemigo, castigo divino a los cristianos por sus divisiones, era ahora la imagen del monstruo cuya aniquilación parecía ofrecer una oportunidad de redención, como venía a concluir el viajero Ricaut en una obra contemporánea. A partir de Montesquieu, Turquía y con ella Oriente se convierte en "el Otro" amenazador, clausurado y maquiavélico, con miles de súbditos dispuestos a obedecer y morir sin rechistar. "No hay que extrañarse de que (los turcos) sean felices en la servidumbre y vivan contentos bajo la tiranía, porque eso es para ellos tan natural como lo es para un cuerpo vivir y alimentarse con los alimentos a los que se acostumbró desde la infancia" -escribía Ricaut en 1669. La imagen perfecta de este despotismo oriental será el harén, que con sus intrigas y la figura del eunuco conformaba una verdadera estructura de poder.

3. Obras recientes y bien documentadas están poniendo muy en duda tales clichés. Fikret Adanir, un historiador turco que utiliza fuentes occidentales para rebatir los tópicos sobre el Imperio otomano cuestiona, por ejemplo, que existiera un gran contacto cultural entre los estados balcánicos pre-otomanos y la cultura occidental. Por entonces, se consideraba que el patriarca Euthynius de Túrnovo era el eslavo más sabio, hombre ligado al foco cultural del monasterio del Monte Athos. Sin embargo, a lo largo del siglo XIII y XIV Dante, Petrarca, Boccaccio y Chaucer eran personalidades literarias conocidas en occidente, mientras que en Túrnovo la actividad cultural seguía ligada a los manuscritos hagiográficos del Monte Athos. Ya bajo el Imperio el clero griego ortodoxo rechazó los autores o instituciones progresistas



occidentales que no eran estorbados por las autoridades otomanas. Por tanto, sin querer afirmar que la comunidad griega en su conjunto fuese refractaria a las influencias occidentales más progresistas -en todo caso lo eran sus autoridades eclesiásticas- no hay duda de que los continuos contactos entre comerciantes del Imperio otomano y el occidente europeo posibilitaban una relación fluida entre las respectivas corrientes culturales, más por parte de los turcos que a la inversa.

4. Por otra parte, si bien en líneas generales el sistema político otomano resultaba teóricamente opresivo para los pueblos no musulmanes del Imperio, lo cierto fue que las posibilidades de progreso económico e integración social eran notables. De hecho, muchos comerciantes griegos, válacos o armenios nunca abandonaron su fe cristiana a pesar de amasar importantes fortunas. En teoría, los cristianos no podían llevar armas, vestir como musulmanes o montar a caballo. Pero en el siglo XVII numerosas fuentes documentales referidas a Bosnia, por ejemplo, mencionan a sacerdotes y mercaderes cristianos vestidos casi exactamente como musulmanes, cabalgando y llevando armas. Numerosas fotografías de fines del siglo XIX y comienzos del XX muestran a sacerdotes franciscanos en Bosnia tocados con fez.

5. Se ha argumentado en muchas ocasiones que las comunidades cristianas pagaban impuestos especiales, pero no necesariamente tenían por qué ser onerosos, excepto en los periodos de guerra o carestía; y en ese caso podían ser aplicados también sobre la comunidad musulmana. En cualquier caso, lo que se buscaba era el dinero, no las conversiones. También es frecuente leer que al menos en los pleitos jurídicos, la palabra de un musulmán valía más que la de un cristiano. Es decir, éste era un ciudadano de segunda. Pero esta situación no era difícil de superar, dado que la conversión al Islam abría rápidamente la posibilidad de hacer carrera administrativa o militar (generales griegos musulmanes en la guerra civil).

6. En cualquier caso, el régimen otomano nunca pretendió la conversión masiva de sus súbditos; de hecho la conquista de los Balcanes nunca fue concebida como una guerra santa. De hecho se apoyó en la activa colaboración de ciertos núcleos de población ortodoxa, especialmente en áreas de predominancia católica. Ello era debido a la animosidad entre griegos y latinos tras la Cuarta Cruzada que deterioró seriamente el poder imperial bizantino (1204). Así, el tratamiento de la cuestión balcánica por los otomanos tuvo desde el principio una vertiente política más que religiosa; unir fuerzas con la ortodoxia en contra de la catolicidad. La restitución del Patriarcado ortodoxo en Constantinopla por Mehmed II en una fecha tan temprana como 1454 (un años después de la caída de la capital bizantina) es una muestra de hasta qué punto esta política era conscientemente perseguida.

7. Se suele considerar que el sistema *millet* o de comunidades autogestionadas agrupadas por confesiones religiosas, era la institución sobre la que reposaba la desigualdad fundamental entre musulmanes y cristianos en el Imperio otomano. Sin embargo, a lo largo del siglo XVIII se puede constatar cómo la estructura de los *millet* se transformó dando como resultado el ascenso hacia el poder de los notables locales. Paralelamente declinó el control de la autoridad central sobre las provincias del imperio. Como afirma Adanir recogiendo las conclusiones de otros especialistas, el fenómeno ha sido malinterpretado hasta ahora, caracterizándolo como decadencia política, cuando en realidad parece obedecer más a un proceso de descentralización.. A lo largo del siglo XIX las reformas del *Tânzimat* parecían buscar, ante todo, una centralización administrativa a la manera occidental, pero en realidad pretendían conjugarla con un "patriotismo estatal" sobre la aplicación gradual de una igualdad jurídica entre comunidades religiosas o étnicas, creando buenos ciudadanos otomanos a la manera de los norteamericanos o australianos.

8. El último sultán de la era de los *Tânzîmats* fue Abdülhamit II, monarca absoluto que reinó durante 30 años en los que, se ganó una profunda antipatía internacional y que terminó siendo conocido internacionalmente como “la vieja araña”. Pero la realidad fue mucho más paradójica. En primer lugar, porque bajo el nuevo sultán se impulsaron las reformas más ambiciosas de las *Tânzîmat*: el tendido de líneas telegráficas que contribuyó a una centralización administrativa eficaz, las primeras líneas de ferrocarril y buques de vapor. Y sobre todo, una red de escuelas modernas cuyo número se duplicó entre 1867 y 1895. La alfabetización abrió también el camino al desarrollo de la prensa. Como contrapunto, al primera oposición política de importancia al sultanato surgió de las filas de aristócratas, militares y funcionarios opuestos a las reformas de unas *Tanzîmats* que llevarían a la destrucción del estado. Eran liberales y partidarios de medidas representativas y constitucionales, pero defendían sus ideas con argumentos del Islam. Sus líderes fueron Namik Kemal, funcionario en la Sublime Puerta en los años sesenta del siglo XIX y el príncipe Mustafa Fazil Pasham quien desde su exilio parisino dio nombre al movimiento: *Yeni Osmanlilar* o Jóvenes Otomanos. Su principal victoria fue obligar al sultán Abdülhamit II a aceptar una Constitución en diciembre de 1876.

9. Con el tiempo, la huella dejada por los Jóvenes Otomanos contribuyó a animar una nueva generación de opositores, los Jóvenes Turcos, que vio la luz en el cambio de siglo y se formalizó orgánicamente en el denominado Comité de Unión y Progreso (*Ýttihat ve Terakki Cemiyeti*). Más activistas que sus predecesores, su primer intento de organizar un golpe de estado fracasó en 1896 y la policía casi desmanteló el movimiento. Siguió años de difíciles intentos por reorganizar el CUP, cuyos cuadros se fue nutriendo con funcionarios y militares, estamentos ambos especialmente sensibles a la decadencia del Imperio, aunque en realidad era un movimiento integrado por la nueva burguesía otomana: desde profesionales, como abogados, maestros y médicos, hasta terratenientes, artesanos y comerciantes. Finalmente, en julio de 1908 el Segundo y Tercer Ejércitos, de guarnición en Macedonia y Tracia respectivamente, se rebelaron y dieron lugar a la Revolución de los Jóvenes Turcos, cuya primera consecuencia directa fue la reinstauración de la Constitución, suspendida durante 30 años.

10. Por entonces existían indicios de que Gran Bretaña y Rusia se disponían a dar el golpe de gracia al Imperio, lo cual fue un desencadenante del golpe, destinado a regenerarlo. También fue decisivo el ejemplo del Japón, la nueva potencia asiática que en la guerra de 1904 había derrotado de forma humillante a un enorme imperio europeo con sus propias armas. Los Jóvenes Turcos despertaron importantes expectativas dentro y fuera del Imperio; en consecuencia, sus enemigos más directos del se apresuraron a rebañar lo máximo posible antes de que el "*Hombre Enfermo*" lograra levantarse sobre sus piernas. En octubre de 1908, Austria-Hungría se anexionó Bosnia provincia formalmente otomana que el Imperio dual administraba desde 1878. En 1911, Italia le declaró la guerra a la Sublime Puerta y se apropió de Tripolitania y las islas del Dodecaneso, tras haber bombardeado los Dardanelos. El final de esa contienda coincidió con el ataque de la Liga Balcánica, alianza constituida por Serbia, Bulgaria, Montenegro y Grecia. El objetivo de este nuevo ataque era la eliminación definitiva de toda influencia otomana en Europa, lo que casi consiguieron pocos meses más tarde.

11. En esa situación de emergencia, el CUP dio un nuevo golpe, terminó de tomar el control del Estado otomano y situó al frente al triunvirato que había organizado y desencadenado la revolución de 1908: Enver, Cemal y Talât. Los unionistas utilizaron el monopolio del poder y la crítica situación del Imperio para acelerar las reformas. El Ejército fue profundamente reformado y purgada una buena parte de la oficialidad; la administración fue reconstruida y descentralizada, teniendo en cuenta los sentimientos de la población árabe. El sistema judicial y educativo fue secularizado y los tribunales de la "*eri* o Ley Islámica pasaron bajo el control



del Ministerio de Justicia. Hasta las leyes de herencia fueron modificadas según el modelo alemán. Los Jóvenes Turcos buscaron asimismo impulsar el papel de la mujer en la sociedad otomana, y la Universidad de Estambul les abrió sus puertas en 1914. Incluso se creó una Sociedad para el Empleo de la Mujer.

12. Pero donde más ambiciones pusieron los unionistas fue en las finanzas, y eso ya desde 1909. Aparte de modernizar la legislación sobre comercio y propiedad, en economía el CUP propugnaba una política liberal sin concesiones sociales. En base a tales premisas, los Jóvenes Turcos esperaban ganarse el respeto y la cooperación de las grandes potencias occidentales. Para su desencanto, las inversiones extranjeras no crecieron de forma apreciablemente con el cambio de régimen. En las capitales europeas la experiencia otomana se veía con desconfianza, y en consecuencia tampoco se le concedieron a Estambul préstamos que necesitaba con urgencia en 1909 y 1910. Sólo el Deutsche Bank atendió esas peticiones, lo que abrió las puertas a una creciente influencia alemana en el Imperio otomano.

13. Occidente inauguraba una tradición de desconfianza ante los intentos turcos por renovar y modernizar su estado. De hecho, todavía hoy pocos historiadores han explorado el complejo debate político que acompañó la experiencia de los unionistas y que estos aprovecharon según las circunstancias. La idea de regenerar el Imperio a partir del panislamismo fue una opción que los Jóvenes Turcos secundaron temporalmente durante la Gran Guerra, como vehículo para atraerse a los árabes y atacar las bases del Imperio británico. Pero también por entonces se agudizó el debate, tan actual, sobre la necesidad de extender un panislamismo que no renunciara a los logros de la técnica y las ideas occidentales (opción que, por otra parte, se remontaba a los tiempos del ideólogo Al Afganí, a mediados del siglo XIX). Pero sobre todo, bajo los Jóvenes Turcos se debatió sobre el "otomanismo", la idea de que todos los ciudadanos del Imperio tenían iguales derechos en el marco de un un Estado constitucional. El talón de Aquiles del otomanismo resultó ser el nacionalismo, no sólo el de los diversos pueblos que componían el Imperio, sino también el de los turcos. Asimismo y por entonces el turquismo y el panturquismo se desarrollaron con fuerza; paradójicamente, algunos de los más destacados ideólogos del reformismo en todos sus aspectos no eran turcos sino tártaros, azeríes, judíos e incluso kurdos. Yusuf Akçura, uno de los más destacados pensadores del panturquismo era un tártaro originario de Rusia. Pero el más destacado del periodo, que intentó conciliar todas las ideologías reformistas fue Mehmet Ziya (Gökalp), seguidor de Durkheim y Tönnies. Gökalp reivindicaba la idea de que existía una nación turca con una civilización propia, en parte árabo-islámica, pero también de raíz bizantina y occidental. Por lo tanto, el movimiento de los Jóvenes Turcos fue la verdadera matriz de la cual surgiría la moderna Turquía, aunque la imagen histórica de ese régimen terminara ensuciada por la implicación del Imperio otomano en el Primera Guerra Mundial, y sobre todo por el genocidio del pueblo armenio.

14. El final de la Gran Guerra marcó también la desmembración del Imperio, del cual sólo quedó propiamente la península de Anatolia, y aún ésta sometida en parte a ocupación militar directa de británicos, franceses, italianos y griegos. Sin embargo, pronto surgió un movimiento de resistencia estructurado en torno a los restos de la oficialidad militar unitarista (la denominada red *Karakol*) y situado en el centro más inaccesible de Anatolia. De ese núcleo duro de Jóvenes Turcos pronto se destacó un militar: el general de brigada Mustafa Kemal Pasha, que se había distinguido durante la Gran Guerra pero políticamente enfrentado a Enver, no había estado implicado en sus crímenes. En torno a la capacidad de liderazgo y organización de este hombre se estructuró un nuevo ejército que fue derrotando uno a uno a todos los enemigos, hasta terminar con al presencia militar griega y británica en 1922. Y la nueva capital, Ankara, en un lugar estratégicamente menos vulnerable que la vieja Estambul.

15. A partir de ahí, Mustafa Kemal terminó haciéndose con el control absoluto del poder político y transformó a Turquía en una República, proclamada en octubre de 1923. Dos años más tarde, la Ley de Mantenimiento del Orden introducía, de hecho, la autocracia, abiertamente reconocida en 1931 cuando se instituyó que el único partido permitido era el Republicano del Pueblo. En 1922 también se abolió el Califato, máxima autoridad religiosa de la comunidad musulmana internacional, asociada a la jefatura política del Imperio otomano. Por lo tanto, con él desaparecía, por primera vez desde el siglo VII, el último imperio musulmán de la historia, un hecho que sigue teniendo profunda influencia en el Islam actual.

16. En años sucesivos, Mustafa Kemal introdujo una serie de reformas que cambiaron profundamente a Turquía y la convirtieron en modelo de un nuevo y revolucionario tipo de estado en el cual la religión musulmana y el estado quedaban claramente separados, iniciativa tanto más chocante cuanto que del Corán y los otros textos religiosos musulmanes se pueden extraer recomendaciones políticas concretas que los estados musulmanes habían utilizado para su funcionamiento. La "revolución por decreto" se estructuró en tres grandes oleadas de leyes. En primer lugar, las referidas a la secularización del estado, el sistema educativo y el código legal en general. Kemal no hacía sino concluir las reformas iniciadas bajo el sultán Mahmud un siglo antes, pero de todas formas fue muy drástica por cuanto abolió la *Sharia* o Ley Islámica e introdujo un Código Civil de modelo suizo y un Código Penal inspirado en el de la Italia mussoliniana de aquel entonces (1926).

17. Más visible y espectacular fue el segundo paquete de reformas que atacó los símbolos religiosos y los sustituyó por otros relacionados con la civilización occidental. Uno muy característico fue la abolición del tradicional fez y la imposición del sombrero occidental de caballero. El velo femenino nunca fue prohibido, pero la emancipación de la mujer fue un objetivo perseguido con insistencia. También la imposición del domingo como día festivo semanal, el calendario occidental y su sistema de pesos y medidas, el alfabeto latino en lugar del persa-arábigo, y el apellido familiar en vez del sistema musulmán de nombres (1934).

18. En tercer lugar, el kemalismo socavó frontalmente las manifestaciones religiosas más populares y se lanzó a secularizar la vida social. Los santuarios religiosos fueron cerrados y los órdenes místicos de los derviches (*tarikats*) fueron suprimidas (1925). Habían sido la punta de lanza contra la penetración de influencias occidentalizantes desde el siglo XVIII.

19. Los países occidentales quedaron boquiabiertos ante la rapidez y profundidad con las que Kemal Atatürk había creado una Turquía laica; por otra parte, no era un país musulmán cualquiera, sino el corazón del último imperio musulmán y cabeza religiosa de la *umma* o comunidad de creyentes desde el Califato. Sin embargo, esas medidas trajeron como consecuencia una activa politización del Islam, que pasó a convertirse en vehículo de la oposición política hasta nuestros días. No era un adversario despreciable, dado que el kemalismo, cuya base social era el extenso funcionariado y la clase media urbana, no tuvo buena acogida en las zonas rurales. Los campesinos de la Turquía profunda siguieron llevando su *modus vivendi* tradicional durante largos años y tras la muerte de Mustafá Kemal (que adoptó el apellido Atatürk) en 1938 el régimen devino cada vez más impopular. A ello contribuyeron también las cargas fiscales y una modernización social que tardó demasiado en arrojar resultados materiales más allá de las ciudades.

20. En cualquier caso, la historia de la recién nacida Turquía entró en una nueva fase tras la Segunda Guerra Mundial. La estricta neutralidad mantenida durante la contienda no evitó que las cosas cambiaran a partir de 1945. La victoria de los Aliados había sido la de la democracia



sobre el fascismo, de ahí que recién llegada al club de las Naciones Unidas, la Turquía autocrática de Ýnönü, heredero político de Atatürk, hubo de adoptar otros modos políticos. La conclusión del proceso de transición fueron las elecciones de 1950, que ganó de forma aplastante una formación de nuevo cuño: el Partido Democrático. Por primera vez el Partido Republicano del Pueblo quedó fuera de juego; eso no significó el entierro del legado kemalista, dado que el Partido Democrático resultó ser de la derecha conservadora y neoliberal. Pero su decadencia al frente del poder y el creciente enfrentamiento con el PRP llevó en 1960 al Ejército a organizar el primer golpe de estado de la posguerra. Tras redactar una nueva Constitución, los militares permitieron el regreso a la democracia al año siguiente. Otro esquema que se repetirá será la aparición de nuevos partidos políticos, en algunos casos reconstrucciones de los previamente existentes.

21. Los años sesenta y setenta trajeron un cortejo de débiles gobiernos de oposición, una gran inestabilidad política, y un creciente radicalismo por la derecha y la izquierda. Fueron también "años de plomo" para Turquía. En ese crisol surgieron los grandes nombres de la política en los ochenta y los noventa: Süleyman Demirel, Bülent Ecevit, Necmettin Erbakan. En 1971 el Ejército dio un "golpe sordo" por medio de un ultimátum para la formación de un gobierno de técnicos. Siguió nuevas refundaciones de partidos, nuevas coaliciones, y en 1980 un nuevo golpe militar.

22. Esta interferencia castrense supuso la aparición de una verdadera Tercera República turca forjada a lo largo de tres años de régimen militar: nueva Constitución, arrestos masivos de la clase política en general y nuevos partidos que por decreto nada tuvieran que ver con los tradicionales. De ahí surgió la era del técnico Turgut Özal y su Partido de la Madre Patria, vencedor de las elecciones (vigiladas) de 1983. Cuatro años más tarde, este popular político restauró la total normalidad democrática a partir de un referéndum y continuó al frente del poder hasta su muerte. La caída del Partido de la Madre Patria, en las elecciones de 1991, trajo un nuevo periodo de inestabilidad y coaliciones inseguras. También llevó al afianzamiento de los islamistas liderados por Necmettin Erbakan, ingeniero técnico y profesor. El Partido del Bienestar, (el popular *Refah*) que obtuvo brillantes resultados en las municipales de 1994, se repartió a partes iguales los resultados de las parlamentarias del año siguiente. Junto con el Partido del Recto Camino (centro-derecha) de Tansu Çiller y el Partido de la Madre Patria. La incapacidad de estos últimos por llegar a un acuerdo originó una coalición entre los islamistas y el partido de la Çiller.

23. La posibilidad de que los islamistas coparan el poder inquietó al Ejército, que una vez más y en nombre del legado laico de Atatürk, se las arregló para apartarlos del poder -con el apoyo de amplios sectores sociales- en junio de 1997. Fue el momento del veterano Bülent Ecevit, que dos años más tarde logró formar una coalición entre su partido (Izquierda Democrática), el centro-derecha y los nacionalistas. Ese edificio aguantó hasta que la enfermedad apartó a Ecevit del poder, no sin generar una nueva crisis. Como consecuencia y en las elecciones de noviembre del 2002, obtuvo la victoria una nueva formación (y una nueva incógnita): el Partido de la Justicia y el Desarrollo liderado por Recep Tayyip Erdogan, de talante islamista moderado y con pretensiones de erigirse en representante de una nueva "democracia islámica", similar conceptualmente a las democracias cristianas occidentales.

24. En conjunto, la extrema complejidad de la política turca en la segunda mitad del siglo XX fue debida a la entrada del país en el juego de la política internacional como protagonista de primera fila. Se puede discutir hasta la saciedad sobre la europeidad o no de Turquía, pero no se puede negar que como miembro de la OTAN, antiguo vecino de la URSS, actor en las

crisis de Oriente Medio y Asia Central, gendarme del Mediterráneo Oriental (lo que incluye a Chipre y su destino), rival de Grecia, exportador de mano de obra barata en cantidades masivas y postulante a la Unión Europea, es cualquier cosa menos un segundón. Esa maraña de compromisos cruzados explica por sí misma fenómenos como el abusivo protagonismo arbitral del Ejército. Durante medio siglo, Turquía no ha podido (ni le han tolerado los norteamericanos) permitirse el lujo de ser un país democráticamente inestable. La natural influencia del radicalismo islámico procedente del vecino Irán ha sido vista como un peligro intolerable por los poderes fácticos del país. sobre todo después de largos años de un estricto control de la religión mayoritaria que incluía la prohibición de editar el Corán en turco: un fenómeno realmente increíble para un país musulmán que además ha contenido, durante siglos, la máxima autoridad del Islam. De hecho, el golpe de 1980 se debió en parte al miedo que provocaba al influencia de la revolución fundamentalista iraní, que había triunfado precisamente el año anterior.

25. Resulta demasiado arriesgado calcular qué sucederá con Turquía en relación a su posible ingreso en la UE. Sus pretensiones de europeidad las comparten otros países del Mediterráneo: no faltan argumentos similares en Egipto, Marruecos o el Líbano países que han tenido un pie en Europa o han influido en su historia; no digamos Israel, Armenia o Georgia. Turquía es inequívocamente asiática, pero eso no debería ser (y no será) la razón real que le impida alguna forma de acceso a la UE. Tampoco sería bueno para Europa centrar la discusión en ese tipo de argumentos cuando miles de mezquitas y millones de inmigrantes musulmanes hacen del Viejo Continente una sociedad multicultural y multirreligiosa desde hace ya bastantes años -como saben miles de turcos nacidos en Alemania que no han podido acceder a la nacionalidad de su país de adopción. En definitiva, discutir sobre marchamos de europeidad es caer en una polémica que, al menos en el caso de Turquía, nunca se resolverá. Algo similar ocurre con Rusia, la otra gran incógnita frente a la UE.

26. En definitiva, el acceso de Turquía a la Unión Europea estará relacionado con sus logros socio-económicos: renta per cápita, potencia económica, tasa de natalidad, peso geoestratégico, capacidad para actuar como frontera avanzada de Europa en territorios peligrosos, credenciales democráticas suficientes. Pero sea cuál sea el resultado final de ese desafío, el acercamiento de Europa a Turquía será una experiencia enriquecedora, sobre todo si se valora correctamente a ese país y se tiene en cuenta su rico pasado intelectual. De la misma forma que Atatürk logró imponer una revolución impensable en cualquier otro país musulmán, Turquía puede ser ahora el laboratorio del que surja un Islam europeizado del cual existen precedentes en el mismo país con más de un siglo de antigüedad y más modernos aún. Tal es el caso del pensador musulmán Sayyid Nursi conocido como *Bediüzzaman* ("Maravilla de los tiempos"). En sus escritos, abogaba por situar el Islam en el centro de la vida de los creyentes y la sociedad musulmana, pero también para estudiar y formarse sin descanso en las más modernas tecnologías y explorar la ciencia sin complejos. Sait Nursi fue detenido y juzgado en numerosas ocasiones entre 1935 y 1953, considerado como enemigo del legado kemalista. Murió en 1960. Sus pensamientos, recogidos en folletos, panfletos y hasta notas y cartas, fueron recopilados en el *Mensaje de Luz*, lo que dio lugar al denominado "movimiento *Nurcu*".

Los principales reformadores otomanos y turcos

Yusuf Açıura, tártaro de Rusia. Autor del primer gran manifiesto panturco, publicado en 1904 en El Cairo.

Tekin Alp (seudónimo de Moise Cohen de Seres, judío): autor de los objetivos de guerra panturcos del Imperio otomano durante la 1ª GM

Sayyid Nursî, kurdo de Bitlis, fundador del movimiento *Nurculuk* de tendencia islamista; miembro de de la orden mística Nak^oibendi. A principios de siglo no sólo era miembro de la Unión Mahometana, sino propagandista de los unionistas.

Sait Halim Pasha, **Mehmet Akif** (Ersoy) y **E^oref Edip** (Fergan) figuras de los islamistas reformistas moderados en 1909, fundadores del Sebilürre^oat (1912)

Abdullah Cevdet, occidentalista, kurdo de Arapkir.

Ziya Gökalp, medio turco de Diyarbakir

Revolución por decreto

Ley de Unificación Educativa, marzo, 1924. Abolición de las medersas. Ídem del ministro de Asuntos Religiosos y Fundaciones Piadosas.

Marzo, 1925: Ley de Mantenimiento del Orden: régimen autoritario y monopartidista.

Septiembre, 1925: Cierre de los conventos derviches y santuarios religiosos.

Noviembre, 1925: Abolición del fez y sustitución por sombrero europeo de estilo europeo.

Primera mitad de 1926: Introducción del calendario europeo + Código Civil suizo + Código Penal de la Italia fascista. Abolición de los títulos honoríficos de cortesía. Leyes de banca.

Octubre, 1927: el discurso de 36 horas (*Nutuk*) + Congreso del Partido Popular Republicano.

Agosto, 1928: Introducción del sistema numérico occidental. Introducción del alfabeto latino

1930: fundación de una oposición artificial: el Partido Republicano Libre de Fethi (Okyar).

1931: Proclamación oficial del régimen monopartido. Introducción del sistema de pesos y medidas occidental. Fundación de la Sociedad para el Estudio de la Historia Turca (pag. 199)

1932: Primer Congreso Lingüístico

1934: Se introducen los apellidos.

1935: Decreto por el cual el día de descanso semanal pasa a ser el domingo y no el viernes. Teoría del *Güne^o-Dil Teorisi* (pag.198)

10.11.1938: Muere Kemal Atatürk

Orgullo de ser turco

La revolución kemalista culminó su obra con dos construcciones ideológicas destinadas a fundamentar el nuevo nacionalismo turco: *La Teoría Solar del Lenguaje* y la *Tesis de Historia turca*. La primera, aparecida en 1935, argumentaba que todas las lenguas derivaban originariamente de una primigenia, hablada en Asia Central; que el turco era uno de los idiomas más próximos a ese lenguaje matriz, y que por ello los demás evolucionaron a través suyo. La *Tesis de Historia turca*, formulada en 1932, argumentaba que los turcos vivían originariamente en Asia Central, pero que la sequía y el hambre les forzaron a emigrar a otras áreas, como China, Europa y Oriente Próximo, dando lugar así a las grandes civilizaciones. Por lo tanto, sumerios, hititas o troyanos venían definidos como "pre-turcos" y no por casualidad los dos mayores entes financieros estatales fundados en los años treinta del siglo XX fueron denominados "Banco Sumerio" y "Banco Hitita". De esa manera se contaba promover el orgullo de los turcos por un nuevo pasado idealizado que les haría olvidar las glorias del desaparecido Imperio otomano.

